

ESTATUA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE BOADILLA DEL MONTE.

Luis Paricio

Renace una tradición que creíamos que se había perdido para siempre: una asociación de vecinos de la ciudad madrileña de Boadilla del Monte se ha propuesto levantar una estatua monumental del Sagrado Corazón en su municipio. En el año 2019, el pleno del ayuntamiento aprobó, sin la oposición de ningún grupo político, que el monumento se erigiera en un solar municipal muy cercano a la autopista M50.

La obra, que todavía está en fase de proyecto, quiere ser la estatua del Sagrado Corazón más grande del mundo: una imagen de Cristo que arranca a la altura de las piernas, y extiende los brazos en un gesto de acogida y perdón. El monumento tendrá 37 metros de alto y 60 metros de envergadura. El interior estará parcialmente hueco, lo que permitirá acceder al interior donde se podrá visitar e incluso sentir el latido del gigantesco corazón.

Es importante subrayar que los promotores quieren que los 17 millones de euros que cuesta la obra sean financiados en su totalidad por donaciones populares provenientes de todo el mundo. La idea de conseguir la financiación completa de los propios fieles no es nueva en este tipo de iniciativas populares y religiosas, al contrario, está unida a la historia de los monumentos de devoción al Sagrado Corazón. Las estatuas ciudadanas nacieron como una expresión de fe colectiva, y pedir aportaciones voluntarias es una forma de proclamar que esta devoción nace del pueblo, el pueblo llano que no necesita de las autoridades civiles, ni siquiera de las religiosas, para ofrecer estos homenaje de fe y devoción.

No tenemos espacio en este pequeño artículo para citar todos los monumentos del Sagrado Corazón, repartidos por el mundo, que se levantaron por suscripción popular. Fuera de nuestras fronteras, algunos de los más conocidos pueden ser la basílica y estatua del Sagrado Corazón en Montmartre, en París, construida tras la guerra franco-prusiana en 1870 como acto de penitencia y esperanza para Francia. O la famosísima estatua del Cristo Redentor de Río de Janeiro levantada en 1921 mediante una gran suscripción popular nacional en la que participaron miles de brasileños.

En España, las estatuas del Sagrado Corazón que han nacido de la fe, y también del bolsillo del pueblo, son muy numerosas. El Cristo del Otero en Palencia obra de Victorio, Macho (1931), el Sagrado Corazón del Cerro de Los Ángeles, levantado en 1919 y reconstruido en 1964 mediante suscripción popular; el monumento al Sagrado Corazón del cerro del Castillo, en Tudela, Navarra (1942); el monumento al Sagrado Corazón junto a la Gran Vía bilbaína (1927), y también el monumento al Sagrado Corazón en la cima de Monte Urgull de San Sebastián (1944).

Este monumento de Urgull ha sido noticia en las últimas semanas porque hay varias asociaciones que promueve su “desaparición” del paisaje de San Sebastián. Muchos ciudadanos se han manifestado en contra de este despropósito y han proclamado el origen popular de su construcción y, sobre todo, el mensaje de paz y amor que sigue lanzando cada día desde su lugar privilegiado.

A este respecto, los cristianos debemos defender el derecho que tienen los ciudadanos de las sociedades democráticas para expresar su fe, también en el ámbito público. Negar ese derecho, exigir que la expresión de la fe se encierre en la casa y en la iglesia, es, por el contrario, una costumbre de los regímenes autoritarios, que no queremos que se repita entre nosotros.

Les animo a participar, en la medida de sus posibilidades, en el proyecto de Boadilla del Monte. Nos prometen incluso que mediante una pequeña aportación nuestro nombre quedará inscrito en la piedra, y hasta es posible que también en el cielo.

Para saber más sobre el proyecto de la estatua del Sagrado Corazón de Boadilla del Monte:

<https://www.corazondejesusboadilla.org>